

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 5 MARZO 1898. NÚM. 10

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

¡BIEN, MUY BIEN!

Sí; bien por Antonio María, arzobispo de Valladolid. Su última Pastoral me ha encantado.

¿Hay en ella palabras de concordia, de caridad ó desinterés? No; pero sí de ataque, de censura, de acusación, y un vislumbre de esperanza para el carlismo, al que califica de robusto, lleno de cohesión y fe en sus ideales.

Alguien sostiene que ese prelado, si aquí hubiera verdaderamente gobierno, debería haber sido ya llevado á los tribunales, dado que existen tribunales que se atrevan con el clero. Yo no opino así. Por el contrario, desearía que todos los de España le imitasen. Los obispos intolerantes, soberbios y atrevidos, esos son los verdaderos obispos, esos son mis obispos.

En todo tiene razón; pero más que en nada, en decir que la guerra de las colonias nos arrebató sin gloria lo más florido de nuestra juventud; pues esto significa que considera como escoria despreciable, basura inmundicia, á la juventud que se libra de ir á la guerra por dinero, ó por acogerse cobardemente á seminarios y conventos.

Hay también en la Pastoral párrafos de crítica mordaz que parecen escritos por EL MOTÍN ó para EL MOTÍN; éstos entre varios:

«Todos reconocen que la actual situación de España es la más crítica por que ha atravesado nuestra patria en la actual generación, y sólo comparable á la que precedió á la invasión francesa de principios del siglo; todos reconocen que en el exterior la tempestad nos azota, y en el interior ruge un volcán bajo nuestros pies; y, sin embargo, V. H. y a. h., á nuestros oídos llegan con más estruendo que nunca los rumores de públicas diversiones, preparativos ruidosos de festejos, de batallas de flores, de fiestas taurinas, de expediciones de placer, de bailes de máscaras; una exacerbación tan inoportuna como exagerada de las locuras del Carnaval, que si por su naturaleza es siempre una costumbre bárbara, inmoral casi siempre y con frecuencia sacrilega é impía, en días de tanto luto para la patria insulta además el dolor de las madres españolas cuyos hijos mueren en Cuba, y que desde la soledad en que lloran escucharán como otras tantas blasfemias las carcajadas del vicio. No parece sino que se trata de embriagarle de placer para que no sienta, de rebajarle al nivel del pueblo de la decadencia romana, que en medio de las calamidades del Imperio y bajo el azote de los bárbaros demandaba panem et circenses. Con profundísima pena hemos visto, sí, cómo se trata de hacer que este año sea el Carnaval más estruendoso, y por lo mismo más inmoral que nunca. ¿Cómo se explica este fenómeno?

«Aun mirado desde el punto de vista puramente natural, repugna á todo sentimiento de-

licado hacer tanto alarde de alegría en un pueblo y en un tiempo en que tantas lágrimas se vierten y tantas más es probable que se viertan. Más sensatas han sido aquellas poblaciones, pocas en número por desgracia, que han determinado con excelente acuerdo no celebrar este año el Carnaval. Ese lujo que se ostenta, ese dinero que se derrocha, está haciendo falta para alimento y medicinas á nuestros pobres soldados, está echándose de menos en nuestros arsenales para construir máquinas de guerra que hagan respetar nuestra bandera y los intereses que bajo ella se amparan á los pueblos extranjeros.»

Los párrafos esos son hermosos; me dignaría firmarlos. ¿Que si está autorizado ese arzobispo ni ningún prelado español para hablar así? Sí, y cien veces sí. Los príncipes de la Iglesia están autorizados para todo en España. Hasta para sacarle 10.000.000 al Estado, como lo hace el de Madrid, por si se le ofreció un edificio que no le han entregado; para retener (otro menos respetuoso que yo diría comerse) otros millonajos de un legado, como hace el de Cádiz; y para otras cositas que ocurren en varias diócesis ¡ay! entre ellas la de la Corte, Granada, Cádiz, Sevilla y alguna otra. ¡Zape!

Hay cursis que creen que los obispos sólo podrían estar autorizados para hablar como el de Valladolid, en el caso de que sancionaran sus palabras con su ejemplo; cuando, después de pintar el cuadro de nuestras desventuras, añadiesen:

«Y puesto que ni los poderes públicos, ni la iniciativa individual ponen fin á tanta desventura, nosotros, los tachados de codiciosos y acaparadores de riquezas, renunciemos desde hoy á lo que el Estado nos da, hasta que la nación tenga vida próspera; pero entendiéndose que lo renunciemos en favor de los que mueren en Cuba de paludismo, de anemia, de tisis. Y no contentos con esto, saldremos de puerta en puerta con báculo y con mitra, á pedir para que esos infelices tengan medicinas y pan los que se baten; para que sus hijos no perezcan de hambre, ni sus padres de miseria aquí. Y haremos más: renunciaremos al privilegio que nos han concedido, de que se libren del servicio los seminaristas y los novicios de frailes, poniendo de este modo la justicia sobre la ley.»

Pero (siguen hablando los cursis, raza de memos) mientras no hagan esto, sino que sigan viviendo en magníficos palacios, cobrando miles de duros y rodeándose de pompa y esplendor; mientras lleven dinero á la infeliz madre, á la desventurada esposa y á los míseros hijos de los que en Cuba pelean, ya para que la Virgen tal ó el santo cual los proteja cuando viven, ó que Dios los saque del purgatorio cuando mueren, todas las que pronuncien serán palabras vanas, todas las censuras memoriales á don Carlos, todas sus catilinarias odio á la libertad. No se levantan así los corazones, ni se influye en las multitudes, ni se despierta la fe amortiguada.»

Todas esas son palabras sin sentido real y propio para entusiasmar á los impíos de á perro chico. ¿Cuándo han dado los obispos ni el pretexto menor para que no se les juzgue patriotas y desinteresados?

En prueba de lo mucho que me ha agradado la conducta de ese obispo, lo nombro desde esta fecha redactor perpétuo de EL MOTÍN, y para que no vaya á creerse que es en broma, á continuación estampo el

Nombramiento.

En vista de las excelentes condiciones que habéis demostrado en vuestra última Pastoral para atacar duramente, sin respeto de ninguna clase á

cosas ni personas, Nos os concedemos desde esta fecha una plaza de redactor en EL MOTÍN, que podéis venir á ocupar desde luego. Dado en Madrid á 1.º de Marzo de 1898.

PEPE JOSÉ

Sr. D. Antonio María, arzobispo de Valladolid.

Puede venir el señor Cascajares cuando quiera á ocupar la plaza sin temor á un contratiempo. En acabando de escribir estos renglones revocaré la orden que tengo dada, de que en cuanto llame un clérigo á las puertas de la redacción avisen los dependientes á una pareja; orden que di la primera vez que llegó á mis oídos el dicho popular de que los clérigos únicamente van á las casas ó sacar, ó á lo contrario.

El nombramiento ya está hecho, el camino expedito está. Venga, pues, el redactor Cascajares á compartir con nosotros la hermosa tarea de esgrimir la pluma sin traba ni freno contra todos los poderes humanos. Y si quiere contra los divinos también, tenga la seguridad de que aquí no se le pondrá el menor obstáculo. Somos muy tolerantes con las opiniones ajenas.

¡Ah! Se me olvidaba.

Queda dispensado de darnos las gracias por lo del nombramiento. No ha sido favor el que le hemos hecho, sino justicia. Pocas veces se habrá un obispo ganado en mejor lid una prebenda.

En estos momentos en que al labrador se le venden sus fincas por no poder pagar la contribución y al comerciante y al industrial se les embarga por lo mismo; en que las manifestaciones y los tumultos por hambre están á la orden del día, y los obreros no trabajan, y todo son ayes y lamentos, y la miseria se ensaña como nunca, justo es que enaltezcamos el desinterés y la caridad de las gentes de Iglesia á fin de desvanecer los errores que el vulgo abriga acerca de la vida que hacen, y para que se vea con cuánta razón se queja el arzobispo de Valladolid de los que no tienen el suficiente patriotismo para remediar esos males.

Los datos están tomados de la obra que tenemos en prensa titulada: *El feligrés instruido, ó arte de entenderse con la Iglesia y sus ministros en los Tribunales eclesiásticos, Vicaría y despachos parroquiales*, por D. Marcelino Gómez Hurtado, Canónigo lateranense.

Recursos oficiales de la Iglesia

Ninguno de los cuatro capítulos de los ingresos calculados para la dotación de culto y clero tienen lugar en el presupuesto; se indican en blanco.

Hasta el producto de la Bula de Cruzada é indultos de carnes está descontado; cada obispo dispone de lo que recauda.

Paga el Estado, según el capítulo 10 de los presupuestos:

	Pesetas.	Cénts.
Capelos, prelados y canónigos, beneficiados y similares.....	6.817.874,56	
Clero parroquial.....	20.982.683	
Religiosas en clausura.....	1.150.005	
Culto catedral.....	1.055.000	
Culto colegial.....	117.000	
Culto parroquial.....	7.966.123	
Culto conventual.....	749.125	
Instituto de San Vicente de Paul (Madrid).....	40.000	
Idem de San Felipe Neri.....	28.000	
Noviciado de las Hijas de la Caridad.....	15.000	
Escuelas Pías.....	15.000	
A los prelados por visita pastoral.....	237.500	
A los mismos para seminarios..	1.319.750	
Conservación de Monserrat y Santa Teresa de Avila.....	122.500	
Biblioteca Colombina.....	4.500	
Para la nueva catedral de Madrid.....	100.000	
Para reparar templos.....	500.000	

Para gastos de estos expedientes.	33.000
Alquileres de los palacios episcopales de Ciudad Real y Badajoz.	6.625
Ejercicio cerrado.....	88.000
Imprevistos.....	25.000
Ofrenda al Apostol Santiago....	12.318
Personal y material de San Francisco el Grande.....	57.250
Colegios de las misiones.....	343.000
Idem de los Franciscanos.....	197.950
Personal y material de la Rota..	150.000
Asignación del Nuncio.....	40.000
Intereses del 3 por 100 á favor de cofradías y obras pías.....	00.000
Idem á favor del clero por permutación de bienes.....	00.000
	42.076.217 56

El Estado abona á la Iglesia unos cuarenta y dos millones de pesetas al año, más del cinco por ciento del presupuesto general de ingresos y el *veinticinco* sobre la recaudación de contribuciones directas, además de los intereses de los títulos de la Deuda que recibió y recibe por las cargas pías, de los bienes enajenados y que se enajenan, que no ha convertido ni convertirá en inscripciones intransferibles, según lo concordado con la Santa Sede, por ser mucho más provechoso el título al portador que puede sacarse al mercado, aunque luego resulten gatuperios como el de la catedral de Sevilla.

Recursos sumados de la Iglesia.

RENTAS VIVAS

	Pesetas.	Cénts.
Asignación anual del Estado....	42.076.217,56	
Bula é indultos cuadragésimales.	10.000.000	
Intereses de Títulos por conmutaciones.....	6.000.000	
Renta de Capellanías exentas ó amagadas.....	6.000.000	
Alquileres de casas rectorales, palacios episcopales, seminarios y dependencias.....	14.500.000	
Limosnas que reciben los preladados.....	10.000.000	
Idem que reciben los Jesuitas...	20.000.000	
Idem que reciben frailes, monjas y asociaciones religiosas..	15.000.000	
Productos de colegios, pensiones y noviciados.....	7.000.000	
Industrias monásticas: explotaciones agrícolas y pecuarias, fabricación de chocolates, licores, jabones, perfumes, extractos y elixires.....	5.000.000	
Explotación de manicomios, orfelinatos y asilos.....	7.000.000	
Id. de libros piadosos, medallas, escapularios, rosarios, estampas, emblemas, revistas y periódicos.....	6.000.000	
Derechos de los obispados, Vicarías, Tribunales inferiores, metropolitanos y Rota.....	10.000.000	
Dispensa, breves, gracias, títulos y honores de Roma.....	16.000.000	
Obenciones parroquiales.....	24.000.000	
Estipendio de misas.....	20.000.000	
Id. de sermones.....	5.000.000	
Limosnas á monjas y frailes callejeros suscripciones y otras calañas.....	10.000.000	
TOTAL....	233.857.217,56	

RENTAS MUERTAS

	Pesetas.
Intereses al 3 por 100 del capital que representa la riqueza inmueble.....	10.000.000
Importe de la contribución que no paga.....	1.000.000
Intereses al 3 por 100 de la riqueza, en alhajas, vasos sagrados, ropas, etc.....	3.000.000
TOTAL....	14.000.000

Resumen: que la Iglesia tiene una renta muerta de catorce millones de pesetas y recibe del Estado y de los fieles la enorme cantidad de *doscientos treinta y tres millones ochocientas cincuenta y siete mil doscientas diecisiete*

pesetas, sin perjuicio de su asombrosa propiedad inmueble, por la que no tributa ni un céntimo y de la riqueza de sus alhajas y ropas preciosas que sería imposible apreciar debidamente.

Esto no obstante, los lamentos de la Iglesia pregonando su ruina económica, nos tienen ensordecidos y los verdaderos creyentes ya no saben qué hacer para contentar al Papa y á los obispos.

¿Quién, después de saber que el clero sólo saca esos míseros millones de este país esquilado, se atreverá á seguir sosteniendo que *la Iglesia se nos come*, ni á negar que el Antonio María supradicho ha dado en el blanco al decir que los soldados enfermos no tienen medicinas ni los vivos pan, porque los sacrificios que hace la nación se despilfarran en gastos inútiles?

EDUARDO IGLESIAS

Ha muerto este querido amigo, que fué capataz de EL MOTÍN hasta que la enfermedad que le ha matado le impidió hacerlo y que luchó como un héroe cuando la célebre persecución que se nos hizo. Sus condiciones de laboriosidad, inteligencia y honradez abrieronle ancho camino, y logró encargarse del reparto y venta de importantes periódicos, entre ellos el *Heraldo*, *Blanco y Negro* y *Madrid Cómic* adquiriendo á fuerza de años una modesta fortuna que empleó en adquirir una imprenta y la propiedad de *El Enano*, antiguo periódico taurino al que dió vida y renombre.

Si algún día publicamos lo ocurrido en la campaña contra los conservadores, el nombre de Iglesias figurará en primer término.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame por la pérdida de un hombre á quien tanto queríamos aquí.

LOS CLERICALES

Hace pocos días ha muerto en la mayor miseria el infeliz á quien los clericales indujeron á delatar al cura Ferrandiz como autor de libros condenados por la Iglesia.

Historia del asunto.

Sin colocación, con familia y sufriendo hambre, quiso convertirse aquel desdichado: el que se ahoga se agarra á un clavo ardiendo.

El cura Ferrandiz le ayuda, le socorre, le proporciona un destino de diez reales diarios con esperanzas de mejoría, y le facilita el camino para que sean bautizados dos hijos suyos.

Para esto tiene el interesado que ir á la secretaría, y el Secretario concibe el proyecto de utilizarlo en la persecución de Ferrandiz, y en la venganza, que por servir á Cubas, ó unido á Cubas, preparaba contra aquel clérigo.

Hácenle proposiciones; 2.000 pesetas y un destino, á cambio de restos de ediciones y documentos que pudieran acreditar que Ferrandiz era el autor de tales libros, siendo intermediario en este asqueroso asunto un tal Berges, clérigo aragonés, que vive con una exeriada de doña Rosario de Acuña. Por cierto que esta señora decía hace años con mucha gracia: «¡Tanto educar y desbastar á una sirviente, para que, ya despabilada, me la quite... ¡un cura!»

Entre ese Berges, unas señoras y que sé yo quién más arreglaron el asunto en las condiciones apuntadas. El amigo, el protegido, el editor, vendió al amigo, al protector, al escritor. Le denunció de una cosa que ya era sabida, que estaba perdonada, pero que no había sido castigada en público. Este fué el pretexto para la venganza, que no habría podido realizarse sin denunciante autorizado.

Al poco tiempo es relegado á la Trapa el cura Ferrandiz y privado su delator de la protección clerical. ¿Para que lo querían ya?

Enfermo y abandonado, recurre á los que le habían ofrecido ampararle y sólo encuentra en ellos dureza y malos modos... Y despreciado, abandonado en un rincón como instrumento inservible, espira...

Ni una palabra han dicho los clericales sobre

su tumba de ínfima clase... Ni un rasgo de compasión han tenido con su viuda é hijos. ¿Para qué, si ya no podía servirles para nuevas venganzas?

.....
Cuando la comisión de la prensa fué á pedir indulto para Ferrandiz, el secretario del obispado declaró que él había vencido los escrúpulos y comprado al delator, y que la acción no fué infame, como la Comisión decía, sino muy laudable y meritoria... ¡Y sin embargo de pensar así, han dejado morir sin auxilio al que la había realizado!

Quien no ha salido tan mal es el intermediario Berges, pues parece que fué premiado con una tenencia en San José, donde continúa, obteniendo de sus compañeros la calificación que merece el que obra como él obró.

.....
Bien mirado, desde mi punto de vista, me alegro de cuanto ha ocurrido. A ello se debe el escándalo del *Panamá de las misas*, y otros que, según he oído, están en puerta.

¡Ande el movimiento!

HACIA LO PORVENIR

En esas hermosas descripciones de la sociedad media hechas por Herculano aparece el fraile sapudo, gordo, glotón y lujurioso, pero erudito y sabio, abandonando la mole de piedra donde choca el tiempo y se deshace en polvo sin huella, interviniendo en la vida pública reducidísima en aquellos tiempos, á la que imprime un movimiento y da dirección marcadamente teocrática, pero siempre encerrada en el marco de los ideales nacionales. El fraile viste la loriga y ciñe la espada cuando es necesario, como abandona sus ropas junto al lecho perfumado de las hermosuras cortesanas de aquellas dinastías de hierro. Es cruel predicando la piedad y soberbio inculcando la mansedumbre; es indigno y solapado y artero y domina siempre, mas domina por el influjo de una inteligencia educada por la supremacía inherente á la representación de una creencia que envuelve todos los espíritus. Es el apóstol que no siente las ideas que predica, mas las predica á quien las profesa y tiene para ellas el corazón transformado en santuario; es el primer desengañado. que no tiene el valor de proclamarlo y trueca el ídolo en comantario de su negocio; desprecia á la plebe é intriga en los palacios; vive, en resumen, ahito, pero ahito individualmente, sin subordinar su inteligencia, sus arterias, sus ventas á otro interés que al suyo personalísimo, á su deseo de placer y regalo, á su ambición de poder y honores.

Se vende en último caso por el oro ó por unas formas hermosas, palpitantes, llenas de vida.

..

Surge la idea redentora, la que enciende los ánimos y los empuja á la venganza, la que aclara las inteligencias y hace comprender lo augusto de varios derechos, lo humano de varios deberes. Aparecen los primeros apóstoles, puros, entusiastas, con el ansia del martirio, por el deseo del triunfo, y se oye el toque de diana para cuantos dormían pegados al muro de los conventos, ó bajo las puertas heráldicas de los palacios.

La revolucion recoge en un haz á los oprimidos, los lanza á un yunque formidable, y transforma entre fuego el hierro oxidado, sangriento y casi informe de la argolla que condena, en el acero que entreabre la tierra henchida de gérmenes, y en la espada redentora que pone en mano de los de abajo para la lucha por la nueva idea que á todos los hermanos los iguala, y á todos los oprimidos los liberta. Se lucha, se vence; á los del cristianismo se unen los mártires de la libertad, gemelos por la fe, y el fraile huye ó se esconde, y se le perdona y se le invita á la vida fraternal que va á iniciarse.

..

Después, ¡después el fraile vuelve á emerger

no se sabe de dónde; vuelve contrito, arrepentido en sus manifestaciones exteriores, vengativo y ambicioso como siempre en su interior, con lágrimas en los ojos, con odio en su alma, y viene dispuesto á la lucha solapada, á infiltrarse á través de las paredes de la escuela y robarnos lo porvenir, á intrigar en los ministerios para robarnos la libertad, á sentarse en los Parlamentos para mancharnos la honra!

Y vencerá, ¡ya lo creo que vencerá! ¿Quién encuentra enfrente de él? Nuestros apóstoles presentes, los que desde el periódico, el libro ó la tribuna se encargan por propia iniciativa de seguir difundiendo la buena nueva no son de temer; son desengañados ó tienen la inteligencia atrofiada por un decadentismo formidable, y el corazón viciado por una atmósfera de convencionalismos ridículos, si, pero eminentemente útiles para la vida práctica; son apóstatas, no ya por el oro ni por las caricias de una mujer hermosa, sino por mucho menos, por la firma de un imbécil al pie de una real orden.

Vencerá, si, vencerá *por ahora* el fraile, porque viene en montón, con la fuerza que da el agrupamiento, con la semivictoria que proporciona la astucia; vencerá, pero vencerá para morir, porque tras la sociedad estúpida y sus ideales, de la cual lentamente se enseorea á cambio de dejarla gozar y morir en el baño enervante del placer, está un montón de harapos, de desechos podridos, de galas que fueron, mas harapos que cubren carne sana, carne que, si no siente, á fuerza de sufrirlas, las inclemencias del tiempo y el surco del látigo, se estremera ante la justicia, ante la miseria, ante la indignidad, ve el presente muy negro, adivinando lo porvenir hermoso y libre, justo y honrado, y empieza á incorporarse mirando al horizonte, y no tardará en ir en demanda de la luz redentora á pesar y á través de las nieblas en que está envuelta la sociedad.

¡Ay entonces de ese símbolo reaccionario!

¡Guerra á la reacción, á la injusticia, al comercio del oro por la sangre! ¡Fuera los causados y los escépticos, los jóvenes sin ideales y los veteranos sin energías frente á la enormidad social presente!

Los que tengamos fe en el porvenir, fe ciega é inquebrantable, moveremos la montaña. Reunámonos los que sentimos entusiasmo por lo noble, por lo honrado, por lo justo, por lo que demandan los explotados en su trabajo y los condenados por la ignorancia; olvidemos de dónde venimos, pensando en el camino abierto á nuestros deseos. Apretémonos la mano, y pues en la libertad todo lo humano se refunde y de la libertad todo nace, gritemos al empuñar el arma: ¡Viva la libertad!

ZIALO

Y AUMENTA EL PANAMA

Con las filtraciones eclesiásticas sucede como con las cerezas: se tira de una y van saliendo á racimos. Allá va otra cerecita.

Se trata de la diócesis de Segorbe, donde la mayoría de los pueblos no tienen cura propio y en muchos de ellos no existen los coadjutores más que en la nómina, lo cual quiere decir que se filtran, sin saber adonde, los sueldos de éstos y la diferencia entre los de los curas propios y los de los ecónomos, diferencia que suele ser de la mitad de el del cura, sueldos que la nación paga íntegra y puntualmente.

En un pueblo, el de La Yesa, donde sólo hay coadjutor para los efectos de la nómina y el cura ecónomo cobra la mitad del sueldo, se hundió hace poco la casa abadía, en estado ruinoso hacía mucho tiempo, sin que ni las súplicas al obispo bastaran para decidirlo á proporcionar recursos para su reparación. Hace diez años que allí no hay párroco ni coadjutor.

¿Puede saberse á dónde va el dinero que se ahorra con estas irregularidades? Porque la nación lo paga; al Tesoro no vuelve; no hay curas que lo cobren íntegro, por ser la mayoría susti-

tutos, ¿quién se lo guarda? ¿Lo sabe alguien en el palacio episcopal de Segorbe?

No podemos hacer un cálculo exacto; pero aproximadamente puede hacerlo cualquiera, partiendo de la base de que entre todos los pueblos de la diócesis, sólo ocho ó diez tienen cura en propiedad: en los restantes los ecónomos ó regentes de los curatos sólo cobran la mitad de la paga, y en muchos no existe coadjutor, pero el sueldo figura en nómina. Resultado de esto: una filtración de 6 á 8 mil reales anuales en cada pueblo.

Sabemos que hay quien está dispuesto á salir de la reserva en que hasta aquí le han contenido ciertas consideraciones, para dar un escándalo mayúsculo. Nosotros, imitando á cierto juerguista eclesiástico de por acá, muy conocido en Pinto, exclamamos:

¡Venga de ahí!

IDOLATRÍA Y RECAUDACIÓN

La reverendísima superiora general de la Orden femenina del Sagrado Corazón, madre Mabel Digby, ha venido á España para hacer la visita de las casas que tiene su institución. Se ha instalado en la de la calle del Caballero de Gracia, colegio donde se educan gran número de niñas de la aristocracia y de la clase media rica; centro de jesuitismo al que es moda acudir en Cuaresma durante los ejercicios espirituales que hizo famosos el P. Mon, predicando aquellos sermones causa de su destierro decretado por Pidal.

Pocos saben la importancia extraordinaria que esas órdenes extranjeras dan á este acontecimiento. La humildad, la pobreza y la mortificación constituyen su lema, las predicán y á título de predicarlas adquieren el crédito de que gozan. Pues quince días antes de que llegue el superior ó superiora general, se hacen en el convento grandes provisiones de comestibles exquisitos y más aún de licores. Todo se compone y se limpia; se invita á los amigos y devotos de la casa, y se pone á todo el mundo en movimiento y... á contribución, previas las ampulosas alabanzas de rigor y otros mil preparativos.

Un ricachón amigo proporciona el coche que ha de traer de la estación al ídolo recién apeado de un departamento de primera, en compañía de los que han ido á buscarle á algún pueblo de la vía.

Ya en los umbrales del convento empiezan las adoraciones. El tránsito desde el portal á la capilla y de ésta á la sala principal, se ve alfombrado de flores; en la capilla, toda adornada y brillante como de gran fiesta, se halla el Sacramento expuesto cual si esperaran también al semi-Dios, y un espléndido ambigü está preparado en la sala. El capellán de la casa, revestido como para recibir al Papa, y la comunidad con los alumnos ó alumnas y sus familias aguardan en la entrada.

Ni el gran Lama de la India, ni el Papa, ni los reyes, ni el Gran Turco ni otra entidad semejante es recibida y tratada con ritual tan honorífico en sus dominios: himnos cantados por las niñas del colegio, coronas de flores, versos ditirámicos, música triunfal del órgano; y después de esto los mismos homenajes que á Dios, porque á esas madres se les besa la mano y se les habla ¡de rodillas!

En la ocasión presente se ha hecho esto y mucho más. Sesenta niñas vestidas con los trajes de las provincias españolas han rendido homenaje á la monja extranjera, significando que toda España se humillaba en su presencia. Casi toda la aristocracia la esperaba y ha tomado parte en las fiestas que se han celebrado, y ha asistido á las recepciones y solemnidades de la adoración. El número de regalos espléndidos es incalculable; y para colmo de homenajes la misma regente ha ido á visitar á la superiora.

¡Clero, aristocracia, corona, provincias, todo á los pies de una inglesota desconocida, procedente Dios sabe de quién ó de dónde! ¡La han

adorado! Los generales vencedores, los literatos insignes, los grandes inventores y los ilustres patricios no merecieron aquí jamás tales homenajes; ni aún á los prelados más insignes se han tributado.

Y no hablemos de la instalación, del trato y otras menudencias, porque tendríamos que copiar el capítulo más fantástico de *Las mil y una noches*.

¿Y no saben ustedes á lo que ha venido esa madre superiora de francesas? Pues á hacer la recolección del dinero que cada convento guarda en espera de esta productiva visita; á llevarse lo que con tanto trabajo, sacrificios y quiza privaciones rinde la vanidad estólida de esos dorados pobres á la marrullería de los ricos monacales. Bien mirado, el favor de enseñar á nuestras hijas, que luego serán madres, á pronunciar con la *eggge* y á sentir, creer y rezar á la francesa, es cosa digna de la gratitud nacional. ¡Loor eterno á esa y á otras madres positivas que tan bien explotan á las que no aciertan á serlo de verdad! Una vez más, como hicieron los monjes de Cluny, van los modernos extranjeros á civilizarnos, y esto hay que pagarlo con dinero y humillando la frente hasta el suelo.

Ninguna monja española es superiora general de nadie, ni así adorada en París, ni en Londres, ni en Bruselas, ni en Roma. Que se atreva cualquiera á fundar algo español en esas tierras y verá el dinero que trae. Es claro, los bárbaros no pueden ya ir á países civilizados más que á figurar en exposiciones zoológicas como los canaques y los aschantis.

En prueba de los beneficios que esos religiosos exóticos nos traen, citaré el secuestro de la semana; el de un niño entregado á los Maristas de Reus, que no parece por ninguna parte. Los hermanos dicen que debió escaparse... pero han mandado á la atribulada madre *toda la ropa* de su hijo. Cero y van diez mil. ¡Ah! y ahora los obispos enviando seminaristas á Roma para que aprendan teología y cánones patrióticos, los que ignoraban Melchor Cano, Cisneros, Muñoz Torrero y Ruiz de Padrón.

Nada, que todo el mundo se ha empeñado generoso y desinteresadamente en civilizarnos."

ESTE CURA.

LA INVASION

No contaban en Lora del Río, con un complemento del Carnaval tan divertido como el que se les ha entrado por las puertas con los tres jesuitas que les han enviado; así están de contentos los vecinos.

Uno de los loyolas ha gruñido en el púlpito contra EL MOTIN. ¡Bah! ¿Qué más quisiera ese imbécil que yo me indignara?

Reservo mi indignación para gentes más dignas y para más altas empresas.

En prueba de ello, no tengo inconveniente en hacer público lo que contesto á varios correccionarios que me preguntan acerca del procedimiento más adecuado para combatir esa plaga.

La escoba. No encuentro otro, porque nunca se me ha ocurrido andar á tiros con las chinches ni á cañonazos con las cucarachas. Las inmundicias se barren.

¡La escoba! El uso de este sencillo artefacto de limpieza doméstica, se impone aquí con más imperio cada día.

Y ya que hablo de escobas, procuren los buenos liberales de Lora y de todas partes, no soltarla después, porque aun quedará algo que barrer, algo que es como la base y la preparación para que los pueblos sufran periódicamente esa peste.

Hay unos maestros de escuela en Lora del Río, (y desgraciadamente ha de reconocerse que no son los únicos en España), que también deben ser comprendidos en cualquier medida purificadora que se adopte en su día; hay, digo, unos maestros que, faltando á la ley y á su deber, llevan á sus discípulos á hacer la corte á

los jesuitas, convirtiéndolos en comparsas de la gente negra. Me importa poco que lo hagan con la autorización de los padres ó sin ella; para el caso es igual. El maestro está para enseñar y no para convertir la escuela en plantel de monaguillos.

Y ahora no digo más de esto, porque precisamente he de escribir pronto un artículo sobre los maestros, restableciendo la verdad y rompiendo de una vez con los convencionalismos y las mentiras con que procuramos vivir engañados. Por hoy sólo diré que esos de Lora del Río se han convertido en instrumentos de la tiranía teocrática, y hacen perder el tiempo á sus alumnos en ridículas farsas.

Mas volviendo á mis misioneros de Lora, á los que la gente va tomando el pelo que es un gusto, porque hacen soberanamente el ridículo, les aconsejo que se den mucha prisa á catequizar á los adinerados á quienes muestran predilección en sus visitas, porque corren peligro de un fracaso feroz si dan tiempo á que caigan en la cuenta los víctimas elegidos para el sacrificio pecuniario.

SIGUEN SU LABOR

Se ha instalado en Vitoria un nuevo comité carlista, titulado *Hijas de María*, Reparadoras. Con este son 17 los que hay en una ciudad de 22.000 habitantes. He aquí la lista:

Comités de mujeres: Las Brígidas, San Antonio, Santa Cruz, Hospicio, Hospital; Hermanitas de los pobres, Desamparadas (Casa de la plazuela de ese nombre), Desamparadas (Barrio de Santa Isabel), Salesas, Ursulinas, Sagrado Corazón de Jesús, Siervas de Jesús, Carmelitas y Reparadoras.

Comités de hombres: Jesuitas, Carmelitas y Maristas.

Y se dice que cuando los carmelitas terminen el magnífico convento que están levantando en la calle del Sur, al que ocupan actualmente irán unas monjas de Francia.

Como se ve, el carlismo no puede contar con más auxiliares en Vitoria.

Todos los edificios que ocupan esos comités, especialmente el de la calle del Sur, son verdaderas fortificaciones, como las de Bilbao. Entre San Sebastián, Bilbao y Vitoria, reúnen los carlistas tal número de fortalezas que asusta, casi todas bajo el protectorado inglés. El día que se lancen, hasta el palacio de Ayte utilizarán para combatirnos.

No hay época, la de Carlos II inclusive, en que se hayan consentido en España escándalos ni vergüenzas semejantes; verdad es que no ha habido otra de caracteres más rebajados, ni de más cobardías, ni de más hombres mujeres dominando en todas las esferas.

Y no excluyo á nadie; ni á mis correligionarios. Por cada uno parecido á los hombres que fuerón, hay mil iguales á los que existen.

A veces creo que quizás no estaría mal la venida de don Carlos, si en vez de un mamarracho canallesco, como es, fuera capaz de colgar liberales de pega por centenares hasta que se extinguiera la raza de los que hoy estamos en juego.

MEDIDAS URGENTES

Es preciso que el gobierno, si no quiere pasar por cómplice de los que preparan la venida de don Carlos, tome desde luego disposiciones energéticas que impidan la propaganda que el clericalismo viene haciendo.

El escándalo llega ya al colmo. En el último certamen celebrado en la Universidad de Deusto, se leyó un discurso de un tal Moltó sobre *El ateísmo legal, la libertad y tolerancia de cultos*, donde se ataca claramente á lo que las leyes fundamentales del país preceptúan. Después se leyó una disertación sobre el «Origen, comunicación y límites del poder supremo de las naciones, según el catolicismo», que fué una glosa atrevida y descarada del li-

bro *Pro rege* del jesuita Mariana en que se preconiza el derecho de asesinar á los reyes. A continuación se leyó una oda sobre *El anarquismo y principios liberales*, y una disertación titulada: *Unión patria de los organismos nacionales conservada por el catolicismo é imposible en el liberalismo*.

¡Y en manos de gentes así se ha puesto una Universidad para que inunden á España de hombres de carrera amamantados en tan péfidas doctrinas!

Voy sintiendo más odio hacia los que toleran esto, que hacia los que se aprovechan de esa tolerancia.

COSILLAS

Además de los diez millones que los liberales han acordado pagar al obispo de Madrid por el edificio de la Trinidad que había sido cedido para Seminario, ahora van á abonar cerca de doce á las monjas Vallecas por los terrenos donde tuvieron su convento, derruido por la revolución.

¡Pobre España! Bien puede recordarse hoy, hablando de tí, aquello de «sobre sus vestiduras echaron suertes.»

Inglaterra reclamándonos una deuda cuando estábamos empeñados en la guerra de Africa y los Estados Unidos pidiéndonos ahora indemnizaciones á diario, tienen más disculpa que los curas, monjas y frailes llevándose millones y censurando luego que los enfermos en Cuba carecen de medicinas.

¡Y este pueblo estúpido rezando, pagando y callando! ¿Si merecerá todo lo que le ocurre?

¡Pero qué se va á esperar de una prensa donde hay periódicos que, como *La Correspondencia de España*, escribe lo siguiente á propósito del artículo motinesco que ha publicado Cascajares?

«Si en algún prejuicio, error ó exageración incurre el arzobispo de Valladolid, tomar cuenta de ello en estas columnas sería irreverencia notoria.»

¡Uf!

Varias devotas decentemente vestidas se arrojan en San Ginés al lado de otras, y dando muestras de gran fervor, les limpian religiosamente los bolsillos.

¡Pero, Señor, Señor! ¿Es posible que, desde aquellos tiempos en que esgrimiste el látigo, no hayas podido evitar que los templos sean cuevas de ladrones?

Verdad es que el día que lo consiguieras, los verías ¡ay! poco menos que desiertos.

El arzobispo de Santiago ha prohibido la lectura de *La Unión Republicana* de Pontevedra. Prohíba el querido colega la lectura del *Boletín eclesiástico*...

Y pata.

Las enfermas de la sala de higiene del Hospital de Valencia se han sublevado porque les dieron á comer carne el miércoles de ceniza.

Inútil fué que las beatas encargadas de su asistencia les dijese que estaban dispensadas de la vigilia por su condición de enfermas. No se dieron por convencidas, y para demostrar que su ferviente catolicismo no está reñido con la vida alegre que hacen y cuyos resultados los llevan luego á esa sección especial de higiene, y que tampoco quita lo católico á lo barbián, armaron la de Dios es Cristo, rompiendo camas, ropas, cristales y el bautismo á quien se les ponía por delante.

En presencia de hechos como este, me inclino ante el poder de la fe, que no solo transporta las montañas, sino que levanta á las prostitutas.

Escriben desde Burgos que ha sido puesto en libertad el cura de Zangandez. Como recordarán mis lectores, fué condenado á presidio

por asesinato de su ama, á la que enterró en la iglesia del pueblo, sacándola después para sepultarla en la finca de un hermano suyo, donde fué detenido por la guardia civil.

El pobrecito, celoso porque su ama iba á casarse con otro, no cometió más que estos delitos: asesinato con todas las circunstancias agravantes; profanación de la iglesia y resistencia y desacato á la autoridad.

Reconocemos que en pocas ocasiones se ha aplicado un indulto con más justicia; y nos permitimos recomendar á todo español que se sienta con vocación de asesino, que cante misa antes.

La miseria va aumentando en Italia hasta el punto de preocupar gravemente al gobierno.

Con una parte de lo que se atesora en el Vaticano, con una pequeña parte nada más, había para remediar esa miseria.

Pero se conoce que no ha llegado la noticia al Vaticano, ó que, como el cosechero del cuento, se reserva para mejor ocasión.

Los conservadores se incautaron del convento de Lluch sin hacer caso de las excomuniones del obispo Cervera. Los fusionistas devuelven el convento á los curas.

Y para mayor escarnio, en el acto de la devolución representó al vicario capitular de la sede vacante ¿quién dirán ustedes? El presidente de la Diputación provincial de las Baleares.

¡Farsantes como los que hoy gobiernan!

Leo en un periódico de Gerona:

«Uno de estos días fué atropellada por el coche del obispo en la bajada del llamado Puente de Piedra una pobre mujer pasándole las ruedas por encima de su cuerpo, y no sabemos si á estas horas ha dejado ya de existir.»

Hace tiempo que andaba yo dando vueltas al magín para contestarme á esta pregunta:

«¿Para qué andarán en coche los representantes del que no tuvo donde reposar la cabeza, los llamados sucesores de los apóstoles, que no solo iban á pié sino también descalzos?»

Y mire usted por dónde la casualidad viene á esclarecer mis dudas. ¿Para qué han de andar sinolos obispos en coche para reventar al prójimo?

El último día de carnaval se ordenó al delegado del distrito del Hospicio que procediera á la detención de ciertos individuos muy bien disfrazados de mujer, que frecuentaban un baile en las cercanías de la Glorieta de Bilbao.

¡Pero, señor! ¿En qué van á diferenciarse en estos tiempos impíos un baile público y el seminario de Corban?

La Revista de Tribunales de Sevilla pide que no se entierren en los conventos los cadáveres de las monjas que fallecen, y dice que más de una vez se ha dado el caso de que, cuando se ha hecho la inscripción del óbito en el juzgado municipal, ya estaba enterrado el cadáver.

En la actualidad, añade, se da caso más grave: hay necesidad de acreditar el fallecimiento de dos Hermanas de cierta comunidad, y no es posible hacerlo por no constar la inscripción en ningún registro civil; y sábase sólo, por testimonio de la comunidad, que los cadáveres fueron enterrados al pie de un alcornoque.

¡Un alcornoque! ¡Cielos! ¿Si estará en Sevilla Carlos Chapa?

Cuanto al hecho en sí, celebraría ver en la cárcel á las señoras que entierran cadáveres por su cuenta.

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas.—1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.